

“TAN LEJOS DE DIOS Y TAN CERCA DE ESTADOS UNIDOS”: LA POSICIÓN ADOPTADA POR MÉXICO DURANTE LA GUERRA HISPANO-NORTEAMERICANA DE 1898.

“SO FAR FROM GOD AND SO CLOSE TO THE UNITED STATES”: THE POSITION ADOPTED BY MEXICO DURING THE HISPANO-AMERICAN WAR OF 1898.

Rosa Fidela Marian Magaña
Karla Raquel Ornelas Tostado

10º Cuatrimestre de Relaciones Internacionales en la
Universidad Autónoma de Guadalajara

Resumen: Este artículo analiza el papel que tuvieron España, Estados Unidos y México en Cuba a finales del siglo XIX, cuando surgieron los movimientos de insurrección cubana para independizarse de España, apoyados por Estados Unidos, quien a través del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe buscó legitimarse para hacerse con el territorio de Cuba y obtener influencia total en el Caribe. Se estudia así el papel que jugó la decadente monarquía española en Cuba durante la Guerra Hispano-Americana con Estados Unidos por el control del territorio y la región del Caribe y el papel de la política exterior mexicana durante el Porfiriato, donde la correspondencia diplomática tuvo un gran impacto en La Habana, así como su postura respecto a España y a su vecino norteamericano durante la guerra.

Palabras clave: Guerra Hispanoamericana, independencia cubana, 1898, Doctrina Díaz, Doctrina Monroe, política exterior de México.

Para citar este artículo: MARIAN MAGAÑA, Rosa Fidela; ORNELAS TOSTADO, Karla Raquel, “«Tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos»: La posición adoptada por México durante la Guerra Hispano-norteamericana de 1898”, *Ab Initio*, Núm. 12 (2018), pp. 108-121, disponible en www.ab-initio.es

Abstract: This article analyzes the role of Spain, the United States and Mexico in Cuba at the end of the nineteenth century, when the Cuban insurrection movements came up to be independent of Spain, supported by United States, which, through Manifest Destiny and the Monroe Doctrine sought to legitimize itself to take over the territory of Cuba and gain full influence in the Caribbean. Then, it is studied the role played by the decadent Spanish monarchy in Cuba during the Spanish-American War with the United States for the control of the territory and the Caribbean region and the role of the Mexican foreign policy during the Porfiriato, where the diplomatic correspondence had a great impact on Havana, as well as its stance on Spain and its American neighbor during the war.

Keywords: Spanish American War, Cuban independency, 1898, Díaz Doctrine, Monroe Doctrine, Mexico's foreign policy.

Recibido: 01/09/2017
Aceptado: 05/10/2018

I. INTRODUCCIÓN

La Guerra Hispano Americana de 1898 sin duda sentó precedentes de gran importancia en el marco de las relaciones internacionales del continente americano, en especial el caso de México, país que durante mucho tiempo y en diversas administraciones mostró un gran

interés por la región caribeña. Razón por la cual, México ante el avance del vecino del norte tuvo que dar un viraje en su política exterior.

El Caribe durante el siglo XIX se tornó en una región de gran interés geopolítico, económico y geoestratégico para varias naciones, entre ellas Estados Unidos, México y España, las cuales se disputaban el avance e influencia en países como Cuba, Filipinas y Puerto Rico.

Estados Unidos, alimentado de las ideas provenientes de la Doctrina Monroe y el Destino manifiesto, pudo generar una serie de acciones que iban encaminadas a lograr que cualquier potencia europea se alejara del continente americano. A partir de estas ideas, Estados Unidos se autodenominaba el dueño y soberano de América, por lo que estaba en pleno derecho de hacer uso de todos los medios necesarios para lograr su cometido.

1898 marcó el inicio de un nuevo ciclo para la gran nación norteamericana, y es que estaba claro que no cesaría hasta lograr ser la única que ejerciera un control total en la zona. Sin embargo, para lograr esto antes tuvo que librar una batalla campal contra España, país que ejercía gran influencia en Cuba, debido al estatus de provincia que poseía la isla para la corona española, dejando claro que no permitiría que otra potencia tuviera injerencia en su zona de dominio.

La política expansionista de Estados Unidos en América Latina y en el Caribe durante el siglo XIX fue el resultado de no haber participado en el reparto de África y Asia, como lo habían hecho el resto de potencias europeas. Por lo que, aprovechándose de la crisis que sufrían países como España, pudo hacerse con el control de Cuba y Puerto Rico.

México, por su parte, tenía gran interés en la región antillana ya que al ser frontera y región limítrofe el país reconocía que esta zona era punto de tensión por una serie de cuestiones entre ellas, la presencia de potencias europeas y las crecientes muestras de ambición por parte de Estados Unidos. Todos los actores involucrados en esta disputa sabían de antemano que este espacio constituía la definición de seguridad nacional, ya que fungía como barrera ante las amenazas externas, teniendo como principal objetivo resguardar la soberanía de los territorios.

La Guerra Hispano-Americana dejó entrever el aumento de poder que iba adquiriendo Estados Unidos, dejando de lado su política aislacionista que había mantenido por mucho tiempo. Mientras que, en el caso de España, la pérdida de la guerra no solo implicó la pérdida de un territorio, sino que dejó ver el declive del poderío europeo en el continente americano. Para México, esta guerra implicó cambiar sus estrategias en materia de política exterior, ya que nuevamente se vio sometido a las demandas de su vecino del norte, del cual ha dependido en diversos ámbitos de forma histórica por lo que no pudo anteponer sus intereses sobre los externos.

En conjunto, la guerra permitió ver el nuevo panorama que regiría las relaciones existentes entre México, Estados Unidos, Caribe y Europa, y que continúan vigentes de cierta forma, ya que Estados Unidos sigue ejerciendo gran influencia en la región.

II. EE.UU., ESPAÑA Y MÉXICO EN 1898

Durante el siglo XIX la ambición expansionista estadounidense tuvo como objetivo las colonias españolas del Caribe, donde llevó a cabo una activa propaganda independentista contra el dominio español. No obstante, Estados Unidos siempre dejó entrever que sería la gran potencia del continente americano, sabiendo que lograría este objetivo si controlaba el actuar de su vecino, es decir, México. De acuerdo con Lorenzo Meyer, esto no determinó nada:

“La política exterior de un país que, pese a lo circunscrito de sus elementos de poder y a su condición de vecino de una superpotencia, se propuso y logró desarrollar una política que maximizó sus limitadas posibilidades para crear y sostener un espacio significativo de autonomía relativa frente a uno de los grandes”¹.

Aunque la tarea no fue nada sencilla, México gracias al manejo de una política exterior hábil tuvo un pequeño margen de maniobra que le permitió generar una red de relaciones diplomáticas dentro del sistema internacional existente durante el siglo XIX. Todo lo cual le abrió las puertas en varios países de América Latina. Estados Unidos, por su parte, caracterizado por su papel imperialista no desistió en su interés nacional, el cual se podría considerar como extraterritorial, pues deseaba el control del continente americano. Por lo que, de acuerdo nuevamente con Meyer: “Entre la guerra hispano-americana de 1898 y el fin de la Primera Guerra Mundial se escribió el primer capítulo de lo que ya se ha dado en llamar “el siglo americano”².

A partir de entonces, la influencia de Estados Unidos en México y en buena parte de América Latina aumentó sistemáticamente debido al crecimiento del poder económico estadounidense y la obvia disminución del contrapeso político, económico y cultural europeo, lo cual sin lugar a dudas provocó una gran asimetría de poder entre Estados Unidos, México y el resto de países latinoamericanos. Esta evolución determinó el posicionamiento definitivo del vecino del norte como gran potencia. Debido a esto, México solo pudo mantener un papel poco activo en la toma de decisiones, por lo que debía mantenerse al margen de lo dictara Estados Unidos.

No obstante, con el paso del tiempo esta situación de dominio cambió, ya que México planteó gracias a su política exterior un nuevo mecanismo de acción, para de esta forma lograr reinsertar su papel como potencia americana en el marco del sistema internacional, y así generar un contrapeso. Esta tarea no fue para nada sencilla, sin embargo, la guerra hispanoamericana de 1898 redefinió el rumbo de la historia, ya que el pasado sería la punta de lanza para marcar el nuevo camino que habría de tomarse en el continente. Esta guerra de acuerdo con Enrique Mendoza, (1898, p. 3): “no es más que una lucha entre América y Europa resultado de dos razas, esencialmente antagónicas, que se disputaban la supremacía del continente descubierto por Colón”³.

La guerra hispanoamericana de 1898 marcaría el comienzo de un nuevo capítulo en la historia del continente americano, y es ésta precisamente la puerta que abrirá el paso a

¹MEYER, Lorenzo, “México y la soberanía relativa. El vaivén de los alcances y los límites”. *Foro Internacional*, Núm. 4. Distrito Federal, México. 2008, p. 765.

² *Ibidem*, p. 767

³ MENDOZA Y VIZCAINO, Enrique, “*Historia de la Guerra - Hispanoamericana*”. Barraly Compañía, Editores Arco de San Agustín, México, 1898, p. 3.

México dentro del contexto internacional. En esta guerra se vieron inmersos una serie de países, los cuales habían sido colonias españolas tal como lo fue la isla de Cuba, Puerto Rico y otros países caribeños. Es importante mencionar el papel de México en esta compleja red, en especial la relación que tuvo con Cuba pues de acuerdo con Margarita Espinosa:

“La historia ha atravesado las relaciones de México y Cuba determinando los ritmos de las mismas: territorios unidos bajo el patrón imperial español, enfrentados con la crisis independentista de principios de siglo XIX, con vínculos híbridos en el transcurso de esa centuria al ser relaciones entre un Estado y una colonia española.”⁴

El factor histórico tejió la trama de estos vínculos y fue un agente central en la conformación de la política exterior de México hacia la isla, ya que la relación trilateral que se estableció entre México, España y Estados Unidos fue de gran relevancia sobre todo porque dentro del antagonismo existente entre estos dos últimos, México se convirtió en mediador. Por lo que para Laura Muñoz, la guerra hispanoamericana hizo evidente la relación entre Cuba y México, y es que de acuerdo con él: “la simpatía y la neutralidad de México dejaron entre ver el lazo histórico con España, pues se quería evitar ante todo la amenaza norteamericana que avanzaba en la región”⁵. Aunque fue claro que México decidió ante todo mantener un papel “neutral” en su política exterior, evitando tensiones con el vecino del norte.

Para Johanna Von Grafenstein, en su artículo “México frente al desenlace del 98”⁶ deja entre ver cuáles fueron las acciones que tomó México para contrarrestar por efectos derivados de la guerra hispanoamericana en la que, sus dos grandes aliados históricos se vieron enfrentados, quedando el país en medio de un vaivén económico, político, social y cultural. Para esta autora “el papel de la diplomacia mexicana fue elemental, ya que estaba entre el acercamiento al país vecino versus enfrentamiento, neutralidad versus toma de partida, pasividad versus una política activa que buscaría ejercer influencia en la isla”⁷. Esta situación implicaba un arduo trabajo para establecer un papel claro respecto a su política exterior con estos dos, donde España como aliado histórico debía conservarse, y así mismo, Estados Unidos como potencia vecina.

Es importante mencionar cómo Estados Unidos generó un escenario tan complejo que se hizo evidente en este suceso de 1898, y es que las desavenencias entre España y los Estados Unidos pueden remontarse desde el año de 1800. Desde entonces tras la emancipación de este país, “éste comenzó a hacer una activa propaganda en todas las colonias americanas con el fin de instigarlas a que terminaran con el yugo del dominio español”⁸. Esto tenía como objetivo cesar la participación de una potencia europea en el continente americano, dejando pues así a la deriva el control económico, político, social y comercial de todos aquellos países que formaban parte de la corona española, teniendo

⁴ ESPINOSA-BLAS, Margarita, “La proyección de México en Cuba: la estela del artilugio 1886 – 1910”. *Tzintzun*, Núm. 54, Querétaro, 2011, pp. 13-52.

⁵ MUÑOZ, Laura, “1898 El fin de un ciclo de Política Mexicana en el Caribe”. *Theorethikos*, Núm. 1. San Salvador, El Salvador, 2000, p. 7.

⁶ GRAFENSTEIN, Johanna Von, “Reseña de México frente al desenlace del 98” de José Alfredo Uribe Salas y María Teresa Cortés. *Revista Mexicana del Caribe*, Núm. 9. Chetumal, México, 2000, p. 243.

⁷ *Ibidem*

⁸ MENDOZA Y VIZCAINO, Enrique, *Historia de la Guerra - Hispanoamericana*, Barraly Compañía, Editores Arco de San Agustín, México. 1898, p. 9.

la posibilidad Estados Unidos de convertirse en la gran potencia y “protector” que tomaría el timón de un barco a la deriva.

Sin duda, la hábil política y el manejo de la situación de crisis al interior de las colonias españolas, aunado con la rapidez con la que se propagaban las ideas de la doctrina Monroe, cuyas tendencias en el fondo buscaban despertar las ideas de rebelión contra España y así lograr la independencia de todos los dominios de la Corona. De acuerdo con Mendoza, este propósito se lograría más tarde, pues con este fin “se enviaron a los agentes Pike, Lewis y Craik para que predicaran la doctrina Monroe en la región, sembrando la semilla”⁹, que más tarde germinaría con la guerra de secesión al interior de Estados Unidos que permitió y sirvió como ejemplo para que las colonias españolas decidieran emanciparse de la que por mucho tiempo fue su madre, es decir, España.

En 1854 las pretensiones de los anexionistas dentro del Congreso estadounidense exigían al presidente de EEUU Franklin Pierce, apoderarse de Cuba, pero no fue sino hasta el 28 de febrero de ese año, con el incidente del vapor americano *Black Warrior*, que EEUU encontró el pretexto perfecto para lanzarse contra España y crear un ambiente de una guerra inevitable en el territorio cubano. Una vez que se comenzó con el proceso independentista al interior de la isla fue una guerra sin cuartel, por un lado España que deseaba seguir controlando el Caribe, y por otro Estados Unidos, que no se detendría para lograr su único cometido, lograr ser la gran potencia del continente Americano logrando así hacer fehaciente el Destino Manifiesto que lo proclamaba como el elegido por Dios para “defender y velar por los intereses conjuntos del continente”.

Tras una lucha sangrienta, España tuvo que dimitir quedando así la isla de Cuba y el resto de colonias españolas, sin un capitán que tuviera el control del timón. Ante esta situación México quedó como el intermediario en medio de un panorama de crisis, aunque este país también guardaba cierto recelo porque deseaba convertirse en el nuevo capitán del barco, y es que de acuerdo con Espinosa: “En el discurso de Antonio Zaragoza y Escobar se permitía ciertas licencias que no podían expresarse por la vía diplomática. El escritor esgrimía argumentos sobre la pertinencia de que México asumiera el papel continental al que tenía derecho aun cuando ello implicara confrontarse con los norteamericanos”.¹⁰ Posteriormente para México, durante la administración del Presidente Porfirio Díaz, fue esencial legitimar la Doctrina Díaz, “la cual proponía a México como salvaguarda de los intereses latinoamericanos frente a los apetitos expansionistas no solo de Europa, sino de los mismos países americanos”¹¹. Teniendo como objetivo ajustar espacial y políticamente a la situación finisecular y legitimar el ascenso de México en el escenario continental a través de la doctrina con proyección continental. Es por esta Doctrina que a México le toca vivir en carne propia las agresiones reiteradas del vecino del norte, pues estas pretensiones estaban claramente en contra de los intereses norteamericanos, ya que esta buscaba ser una doctrina con tinte latinoamericanista y convertir a México en el protector y defensor de los intereses de los pueblos latinos, lo cual atentaba claramente con lo propuesto ya por la Doctrina Monroe.

Los antagonismos entre estos actores fueron la mezcla perfecta para crear un ambiente de tensión que por mucho tiempo definió el rumbo de la historia de la isla, e incluso de la misma España, ya que el perder México y Cuba marcó el inicio de una nueva etapa en la

⁹ MENDOZA Y VIZCAINO, Enrique, *Opus cit.*, p. 26.

¹⁰ ESPINOSA BLAS, Margarita, *Opus cit.*, p. 35.

¹¹ *Ibidem*, p. 45

que la gran potencia colonial estaba en declive mientras que Estados Unidos iba en ascenso.

La guerra hispanoamericana de 1898 fue el resultado de movimientos hispano-cubanos que, tras la primera insurrección de 1868-1874, muchos habían migrado al sur de Florida y a Nueva York, desde donde movilizaban sus causas reformistas e independentistas contando además con el gran apoyo del político José Martí, quien más tarde se convertiría en el líder de la causa independentista y en el hombre más influyente de la Revolución Cubana. Como señala el autor Ernesto Barnach-Calbó:

“Desengañado con España, Martí conseguiría el apoyo moral y económico de los tabaqueros cubanos establecidos en Cayo Hueso y Tampa, fundaría el Partido Revolucionario Cubano en 1892 al amparo de las leyes norteamericanas y al que Puerto Rico, siempre a la zaga de las iniciativas políticas cubanas, se adheriría posteriormente y encabezaría con Máximo Gómez la insurrección contra España”.

12

La figura de José Martí dentro de este conflicto fue vital, ya que “fungió como pieza clave para que los rebeldes tuvieran una causa común uniendo esfuerzos, consolidándose estos en la fundación del Partido Revolucionario Cubano”¹³ en Nueva York, el cual lideraría la insurrección desde los Estados Unidos.

Martí sin lugar a dudas se había convertido en el hombre más influyente del movimiento independentista. Abogaba por una Cuba libre para el pueblo, buscaba cortar lazos con España y establecer una República.

Sin embargo, en 1895 el Gobierno conservador del Primer Ministro español, Antonio Cánovas del Castillo, buscaba controlar la situación en Cuba y reprimir la insurrección enviando hombres y suministros, a fin de evitar un posible conflicto con Estados Unidos.¹⁴

La posición de España respecto a la insurrección cubana era clara, tal y como lo dice en el Dictamen de Cánovas: “Es preciso que tengáis la seguridad de que ningún partido español abandonará la isla de Cuba; que en la isla de Cuba emplearemos si fuera necesario, el último hombre y el último peso...”¹⁵.

España no estaba dispuesta a perder su hegemonía en la isla, razón por la que en manos del conservador Cánovas, se establece lo siguiente: “Cuba es España, y España no puede automutilarse”¹⁶. El mensaje era claro, España haría lo que fuera para evitar que Cuba se independizara, y además buscaría cesar la amenaza inminente de los Estados Unidos ante la posible intervención en la isla, por lo que fue vital para este caso la diplomacia española y la norteamericana, vía por la cual se resolvieron algunas cuestiones.

¹² BARNACH-CALBÓ, Ernesto. “La frontera Hispano-Angloamericana”, *Análisis, Estrategia y Prospectiva de la Comunidad Iberoamericana, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuaderno de Estrategia* Núm.118 (2002), p.26

¹³ TARRAGÓ, Rafael. “La Guerra de 1895 en Cuba y sus consecuencias”, *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Núm. 735 (2009), p.222.

¹⁴ LAÍN ENTRALGO, Pedro, SECO SERRANO, Carlos (Eds.), *España en 1898: Las claves del desastre*. Barcelona, 1998, p. 202

¹⁵ MELÉNDEZ, Leonor, *Cánovas y la política exterior española*, Madrid, 1994, p.340.

¹⁶ COMELLAS, José Luis. *Cánovas del Castillo*, Barcelona, 2007 (1997), p.327.

No obstante, al interior de España surgieron una serie de discrepancias en torno a la guerra del 98. Había una gran oposición a ésta por parte de socialistas y anarquistas, quienes tenían ideas contrapuestas y es que José Miguel Santacreu, recuperando a Rafael Núñez Florencio, afirma que “el sistema de servicio militar obligatorio era injusto y dentro de estos grupos había intereses de mayor peso tales como la reivindicación del Proceso de Montjuic que la Guerra de Cuba”¹⁷.

Sin embargo, para España era vital recuperar su poder y honor como Imperio Hispánico de ultramar, por lo que la defensa del territorio cubano radicaba en el gran interés económico que tenía la burguesía española, negando el carácter nacionalista de la guerra, siendo precisamente estas afirmaciones las que crearon controversia: “la clase proletaria era enviada a combatir y morir en la guerra mientras los hijos de los burgueses se quedaban en casa”¹⁸.

Así mismo, dentro de la política interna de España el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) tuvo un papel importante como oposición en el conflicto cubano, donde ellos estaban en contra de un enfrentamiento contra Estados Unidos. Se argumentaba que la guerra no incumbía a los obreros e incluso mantuvieron una campaña política con la consigna de “o todos o ninguno”, donde se hacía una clara referencia al injusto reclutamiento a la guerra que se hacía con base a la clase social, consiguiendo el apoyo de 100.000 obreros.

Este conflicto también contó con la oposición de algunos republicanos federales y de nacionalistas periféricos que se oponían al conflicto de Cuba, quienes “reclamaban el alto costo que les había traído consigo la guerra, el reclutamiento forzoso y el temor a la intervención norteamericana”¹⁹. Al interior de España se vivió un proceso en el que la opinión respecto a la guerra no fue unánime ni uniforme por los diversos grupos de poder, y es que los intereses eran variados y muy particulares, lo cual desencadenó en una serie de consecuencias a largo plazo que evidenciarían dicha ruptura al interior de la Corona. José Luis Comellas evidencia lo lacerante de este conflicto para los soldados españoles:

“Fue una guerra bronca, dura, tenaz, tediosa, en la que era precisa una enorme paciencia y un tremendo aguante. Los soldados españoles más sufrían con las esperas interminables, las enfermedades tropicales y los miasmas de la manigua que por la acción de los guerrilleros”²⁰.

Como muestra de ello, durante la guerra en Cuba se presentaron 55.000 bajas mortales de soldados españoles, pero sólo 3.000 de ellas fueron en combate, demostrando que las terribles condiciones fueron un factor importante en la lucha, razón por la que la oposición contaba con argumentos de peso para cesar con el conflicto.

Pedro Laín Entralgo señala para el año de 1895: “el Gobierno conservador de España buscaba controlar la situación en Cuba y reprimir la insurrección enviando a hombres y

¹⁷ SANTACREU SOLER, José Miguel, “Los españoles discrepaban sobre la guerra: la otra cara del 98”. *Anales de Historia Contemporánea*. Vol.14 (1998), p. 197.

¹⁸ *Ibidem*, p. 196

¹⁹ SANTACREU SOLER, José Miguel, *Opus. cit.*, pp. 196-197

²⁰ COMELLAS, José Luis, *Opus. cit.*, p.329.

suministros, a fin de evitar un posible conflicto con Estados Unidos”²¹. Sin embargo, estas medidas no fueron suficientes para evitar que las tensiones entre ambos estallaran en un guerra y es que estaba claro que ninguno de los dos dejaría de lado sus intereses, por lo que tanto Cuba junto a Puerto Rico y Filipinas se convertiría en el campo de batalla y al mismo tiempo en el premio asediado por los dos.

La guerra del 98 en Europa provocó una serie de cuestionamientos en torno a la supremacía de lo sajón y lo latino, y es que España como la gran potencia tenía el deber de recuperar su papel en el contexto internacional, en donde Estados Unidos, el gran coloso, estaba avanzando a pasos agigantados y por ende estaba teniendo una gran influencia en toda América. Sin embargo, España luchaba más por recuperar su honor que por un dominio, esto ocasionado por su escasa capacidad de respuesta ante el ataque norteamericano.

Es aquí donde México surge en la escena como mediador. Por un lado, es el vecino del norte dentro del continente americano, y de la misma forma es la antigua colonia de la corona española, a la cual estuvo ligado durante mucho tiempo.

La postura de México fue interesante en el sentido de buscar alternativas convenientes que resguardaran las futuras relaciones de México con Estados Unidos, España y Cuba, en orden jerárquico, y que permitieran al mismo tiempo el equilibrio en el plano interno donde la cuestión de Cuba despertaba tanto encono.

Estados Unidos durante el período de la guerra novohispana se caracterizó por su carácter imperialista, basándose en la idea de ser el país destinado por Dios para tener el control del continente americano. Esto de acuerdo con Rafael Rojas, y recuperando a Eric Hobsbawm, “*la era del imperio*” para EEUU consistió en la ocupación militar de las tres últimas colonias españolas en América, lo cual solo confirmaba la hegemonía comercial, financiera y diplomática que detentaba Estados Unidos en el continente²².

Así mismo, esta guerra tenía como trasfondo cuestiones relacionadas con ámbitos sociológicos, tales como el darwinismo social en el que Estados Unidos se atribuía la responsabilidad de civilizar a todas las culturas latinoamericanas. Es de esta forma que este autor recupera en su investigación “un aspecto importante que es el enfrentamiento binario como él lo llama de lo “latino” contra lo “sajón”, que rodea el 98”²³. Es aquí donde aparecen situaciones relacionadas con cuestiones como “la inscripción del racismo en los mecanismos del Estado” y determinan la “emergencia de un biopoder”.

En este caso, se muestra el surgimiento del biopoder relacionado con la cuestión racial, donde se habla de una guerra de razas, donde la “raza anglosajona” por su parte, busca “liberar” y llevar sus ideales de democracia a los pueblos de “raza hispanoamericana” en el Caribe, a quienes consideraba, “incivilizados” y sometidos por la colonización española. Pero también se relaciona con otra cuestión biopolítica²⁴, donde Estados Unidos

²¹ LAÍN ENTRALGO, Pedro, SECO SERRANO, Carlos (Eds.), *España en 1898: Las claves del desastre*. Barcelona, 1998, p. 202.

²² ROJAS, Rafael, “Retóricas de la raza. Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98”, *Historia Mexicana*, Núm. 4, Distrito Federal, México, 2000, p. 593.

²³ *Ibidem*, p. 599

²⁴ CASTRO, Edgardo. *Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto*, Buenos Aires, 2017 (2011), p.13.

busca tener el poder sobre el comportamiento humano de estos individuos a través de la educación en los ideales de la Doctrina Monroe y del Destino Manifiesto americano.

Sin embargo, en Europa al igual que en Estados Unidos surge la necesidad de hacer uso de los discursos sociológicos sobre las civilizaciones étnicas y religiosas, que si bien en Estados Unidos tiene peso en el caso europeo se desarrolló una formación discursiva basada en una “episteme eugenésica, derivando en dos corrientes intelectuales que tendrían un peso decisivo en el debate de la superioridad o inferioridad de las civilizaciones occidentales”²⁵.

México, por su parte, también llevó a cabo una serie de acciones que le permitieron tener un papel preponderante, y es que Rojas menciona que durante el período del Porfiriato predominó el nacionalismo mexicano, por lo que “la guerra hispanoamericana de 1898, en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y la política expansionista de Theodore Roosevelt, desataron una fuerte campaña antimonroísta y antipanamericanista en la opinión pública mexicana”.²⁶

El gobierno de Díaz tenía una percepción cautelosa y un sentimiento de desconfianza frente a los planes expansionistas de Roosevelt, que buscaban obtener la absorción territorial de Cuba y de otros territorios en el Caribe a través de la llamada “independencia colonial”. En cambio, para Estados Unidos sólo estaban en juego sus intereses geoestratégicos y buscaba tener una influencia total en la zona, lo que impediría a la política exterior mexicana tener una relación más estrecha con estos territorios.²⁷

Para Jesús Velasco la estrategia de Díaz fue clave, ya que se enfrentaba a retos como:

“Defender la soberanía de México sin una confrontación con Estados Unidos, por lo que se valió de una búsqueda de factores compensatorios con una diplomacia activa, diversificar los intereses externos del país y tratar de romper con el perímetro por los medios anteriores, en la relación con Estados Unidos, acercándose en una relación estrecha con Cuba”²⁸.

Es importante señalar el papel que jugó el Consulado de México en La Habana, quien llevó a cabo una activa campaña propagandística de México a través de la prensa habanera, donde se mostraba como una nación moderna, fuerte, con un gobierno estable y como un ejemplo para América Latina y el Caribe.²⁹

El inicio de esta promoción diplomática se dio con Andrés Clemente Vázquez, quien fue Cónsul de México en La Habana de 1895 a 1898. Durante el estallido de la guerra de independencia cubana llevó a cabo diversas actividades de promoción en la correspondencia diplomática, buscando proyectar la postura neutral de México en la isla

²⁵ ROJAS, Rafael. *Retóricas de la raza. Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98 historia mexicana*. México, 2017 (2000), p. 597

²⁶ *Ibidem*, p.618.

²⁷ *Ibidem*, p.619.

²⁸ VELASCO MARQUEZ, Jesús. “México, Cuba y Estados Unidos: Reseña histórica de una triangulo geopolítico”, *Revista de Historia Internacional*, Año 9, Núm. 33 (2008), p. 28.

²⁹ ESPINOSA-BLAS, Margarita, “La proyección de México en Cuba: la estela del artilugio 1886-1910”, *Tzintzun*, Núm.4, Querétaro, 2011, p.30.

ante las diferentes corrientes políticas cubanas y a la vez mantener relaciones de amistad con los gobiernos de España y Estados Unidos.³⁰

Esta promoción siguió con su sucesor Gilberto Crespo y Martínez, y después con José Francisco Godoy. Estos tres diplomáticos mexicanos fijaron sus objetivos de política exterior en la isla en los siguientes ejes:

“Demostrar el progreso mexicano fruto de la era de paz, de la infinita y poco explotada riqueza del país, el famoso “cuerno de la abundancia”, la asociación del progreso y la paz con el presidente Porfirio Díaz y la necesidad de su permanencia y, muy importante, el lugar de México en la escena internacional y sobre todo regional”.³¹

La propaganda en La Habana buscaba mostrar a un México renovado, que contaba con un margen de autonomía frente a Estados Unidos, pero sin estar en una posición de enfrentamiento con su vecino norteamericano. Se pretendía generar la imagen de un país con suficientes recursos que buscaba convertirse en el defensor de los intereses de los países latinoamericanos.³²

Dentro de esta política exterior de propaganda, el gobierno de Díaz incluyó la idea de la anexión pacífica de Cuba a México, y en 1896 se creó un partido político para llevar a cabo los ideales de la anexión, compuesto por nacionales cubanos y mexicanos, que se identificaban con el gobierno porfirista e incluso se llegó a publicar un folleto llamado *Cuba mexicana*, donde se exponían las ideas de la posible anexión.³³

México argumentaba aspectos culturales e históricos que compartía con la isla de Cuba, pero sabía que necesitaba el visto bueno de España o de Estados Unidos para concretar su plan anexionista.

Esta anexión permitiría a México hacer frente al expansionismo anglosajón que cada vez representaba una amenaza mayor para el Estado mexicano y le beneficiaría en los aspectos económico y político. En el primero, México aumentaría su comercio en la zona del Caribe y expandiría sus redes comerciales con Europa y Estados Unidos, además, al tener más puertos, tendría una marina poderosa que no sólo abarcara la costa del Pacífico y el Golfo de México, sino también las costas del Caribe y el Atlántico³⁴.

En el aspecto político, los cubanos se beneficiarían de un gobierno fuerte y estable, México por su parte expandiría su territorio y su poder de influencia, convirtiéndola en una nación poderosa y grande, que con el tiempo se transformaría en una potencia en la zona.

La idea del presidente Díaz era de una Cuba anexionada a México como otro estado federado o como un protectorado, mediante un acuerdo con España, Estados Unidos y los insurrectos cubanos, donde México tendría grandes ventajas comerciales y políticas sobre

³⁰ LABARDINI, Indra. “Cuba en la correspondencia diplomática mexicana a inicios del siglo XX.” *Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe (CIALC). Cuadernos Americanos* Núm 143. (2013), p.56.

³¹ ESPINOSA-BLAS, Margarita, *Opus cit.*, p.30.

³² *Ibidem*, p.38

³³ *Ibidem*, p.35

³⁴ *Ibidem*, p.36.

la isla.³⁵ Sin embargo, esta idea nunca prosperó en términos diplomáticos debido al gran interés que demostraba Estados Unidos por la isla, y al poco margen de maniobra que tenía México sobre Cuba ante el predominio estadounidense.³⁶

Por ello, Díaz optó por apoyar la independencia de Cuba como una República Independiente tras los Acuerdos de París del 10 de diciembre de 1898, frente a la ambición expansionista de su vecino del norte.³⁷

Además, aunado a esta serie de medidas tomadas durante la administración de Díaz, es importante poner en contexto este suceso de fin de guerra, tanto de independencia cubana como hispanoamericana, por lo que de acuerdo con Comellas el tema de la migración se tornó relevante: “Se mostró una gran emigración de militares españoles que habían luchado en Cuba hacia México, que en ese momento contaba con una política favorable a la inmigración extranjera, establecida por el presidente Porfirio Díaz”³⁸, con el fin de llevar a México mano de obra cualificada y diversificar la producción nacional.

Esto representaba un gran avance en las relaciones de México con Cuba, por lo que la diplomacia se convirtió en la vía más efectiva para consolidar dicho vínculo. Para María del Socorro Herrera, “la cuestión migratoria se trató directamente entre el cónsul de México en La Habana, Andrés Clemente Vázquez, y el gobierno español”³⁹. Formando así una alianza que perduró durante mucho tiempo.

Sin duda, el papel de los diplomáticos mexicanos en la isla fue de gran ayuda y fungió como una vía de comunicación bastante efectiva entre los gobiernos de México y España. No obstante, las líneas de acción de los diversos cónsules, tales como Clemente, Romero y Vázquez generaron discrepancias y es que cada uno tenía intereses muy particulares para México, por lo que los roces no se hicieron esperar.

En el caso particular de Romero, el escepticismo era claro, ya que dudaba que el gobierno español pudiera poner en práctica medidas conciliatorias, que garantizaran la resolución del conflicto cubano, derivando esto en el empoderamiento de los Estados Unidos sobre la isla. De la misma forma, Vázquez tenía un discurso más agresivo en torno al papel que debía adoptar México frente al avance del coloso. Sin embargo, las posturas de ambos nunca llegaron a un punto intermedio.

Otro de los aspectos más relevantes dentro del conflicto cubano, fue el reconocimiento de la beligerancia a los insurrectos cubanos que causó gran inquietud. En el caso de México, “existía el precedente de la resolución del Congreso en 1869, que reconoció ese carácter de los cubanos involucrados en el proceso de la Guerra de los Diez Años, pero no se había hecho efectivo por los acuerdos tomados para reanudar relaciones con España”⁴⁰. Sin embargo, México no tomaría una decisión hasta no estar seguro que

³⁵ ROJAS, Rafael. “La política mexicana ante la guerra de independencia de (1895-1898)”. *El Colegio de México*. Núm. 4, Distrito Federal, México, 1996, p.783.

³⁶ *Ibidem*, p. 785.

³⁷ ROJAS, Rafael, “Retóricas de la raza. Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98”, *Historia Mexicana*, Núm. 4, Distrito Federal, México, 2000, p. 620.

³⁸ COMELLAS, José Luis. *Opus cit.*, p. 329.

³⁹ HERRERA, María del Socorro. “Militares españoles transmigrantes de Cuba a México, 1898-1910. *Revista de Indias*. Vol. LXIII, Núm. 228, Ciudad de México, 2003, p. 462.

⁴⁰ MUÑOZ, Laura. 1898, *El fin de un ciclo de la política mexicana en el Caribe*, San Salvador, El Salvador. 2017 (2000), p. 12.

Estados Unidos lo hiciera, ya que no le convenía entrar en roces con el gobierno norteamericano.

Para México, Cuba representaba una pieza clave para convertirse en una nación fuerte y sobre todo para ser el contrapeso del coloso del norte, y es que a pesar de su postura neutral en apoyo a España, México reconocía la situación geoestratégica de la isla y sabía que al tener mayor dominio sobre ésta podría cercar el avance norteamericano y así México sería la nueva alternativa ante los Estados Unidos. No obstante, pese a todos los esfuerzos realizados el avance de Estados Unidos en el Caribe fue inevitable, por lo que está claro que la política mexicana en la región estuvo determinada por el avance norteamericano y la decadencia española como poder imperial.

En conjunto, esta guerra fue el parteaguas que abrió paso a que las colonias crearan un nuevo paradigma, que radicaba en buscar su independencia en distintos ámbitos que iban desde lo político hasta lo económico y social. Pero el resultado de este difícil proceso no resultó como se había esperado, ya que la ayuda proporcionada por Estados Unidos tenía como trasfondo asegurar sus intereses y no el de las colonias que se liberarían del yugo español. Unido esto la guerra hispanoamericana marcó el comienzo del poder hegemónico regional de los Estados Unidos, así como el retroceso de la política mexicana.

III. CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas, la guerra hispanoamericana de 1898 marcó un parte aguas en la historia de España y Estados Unidos, y es que este suceso puso en entredicho la supremacía del gran imperio español que durante mucho tiempo se mantuvo en la cima. Tras su derrota pudo verse el poder del gran coloso norteamericano, que había permanecido en la sombra para salvaguardar sus intereses. No obstante, con el manejo adecuado de su diplomacia logró un sinnúmero de pequeños eslabones que completaron la cadena que lo consolidaría como la superpotencia del continente americano.

En el caso particular de México, su papel en esta guerra fue vital ya que fungió como mediador, teniendo como único propósito defender sus intereses de una forma muy diplomática, y es que debía de considerar su lealtad ante la que por mucho tiempo fue su corona, y por otro lado, maniobrar ante el expansionismo de su poderoso vecino del norte. Es por ello que tenía además una serie de desventajas que lo obligaban a mantener una postura "neutral" ante el conflicto.

El Caribe se convirtió en una región estratégica para los intereses norteamericanos, por lo que instigó a que países como Cuba y Puerto Rico buscaran su independencia. En el caso de Cuba, fue inevitable el choque entre los intereses españoles y los norteamericanos por el dominio de este territorio, que le permitiría al coloso del norte tener gran control en el continente americano. Para ello se apoyó en las ideas emanadas de la Doctrina Monroe, que proclamaba "América para los americanos".

El aumento exacerbado en las tensiones propició finalmente el desencadenamiento de un enfrentamiento entre Estados Unidos y España, quien a pesar de sus numerosos esfuerzos no logró salir victoriosa. Su derrota implicó que perdiera su estatus como gran potencia, dando paso a un posicionamiento más consolidado de Estados Unidos, quien demostró su habilidad de maniobra ya que pudo hacerse con el poder en el Caribe.

No obstante, las consecuencias no solo fueron para España, ya que el resto de potencias europeas demostraron su incapacidad para poder ejercer un control total y sobre todo efectivo en sus colonias, que durante mucho tiempo fueron la base de su economía y de su estatus político y sobre todo símbolo de honor y poder. Por lo que la pérdida de España dejaba en el aire una serie de interrogantes ante el nuevo escenario dominado por Estados Unidos, por lo que México se vio en la necesidad de replantearse su papel en la región y es que el expansionismo norteamericano estaba más que claro.

Durante este período en México se encontraba en el poder el Presidente Porfirio Díaz, quien estaba convencido que el país tenía el imperativo de ser una nación fuerte, dejando de lado la supeditación ante los intereses externos. Por lo que planteaba un gran reto ante el expansionismo del vecino del norte sobre todo en la región caribeña, la cual era uno de los intereses centrales para México, y es que no en vano había estado creando las condiciones necesarias para fomentar un clima de confianza con la isla.

Utilizando como herramienta la diplomacia, México impulsó con gran ahínco el establecimiento de oficinas consulares y viceconsulares en La Habana, donde se llevó a cabo una activa política exterior de propaganda del gobierno porfirista en la isla a través de la prensa y las notas diplomáticas. México albergaba la idea de una posible anexión de Cuba a su territorio, y para ello se mostró como un país fuerte que buscaba el liderazgo en América Latina.

Sin embargo, como se vio anteriormente, las pretensiones de México sobre la isla se vieron frustradas por la injerencia de Estados Unidos en el conflicto, pero aun así México logró un gran avance en sus relaciones con Cuba en los ámbitos político, económico y social, donde al finalizar la guerra el gobierno porfirista recibió a miles de excombatientes cubanos y españoles en su territorio y los supo readaptar a la sociedad mexicana.

Este conflicto cerró un ciclo en la política exterior de España, que acabó con sus últimas posesiones coloniales en América y demostró la caída de su gran imperio. Mientras que por otro lado, para Estados Unidos marcó el comienzo de su poder hegemónico en el continente americano, lo que a la vez significó el retroceso de la política exterior mexicana que estaba en pos de obtener cierta autonomía y peso en la región.

Bibliografía

BARNACH-CALBÓ, Ernesto, “La frontera Hispano-Angloamericana”, en *Análisis, Estrategia y Prospectiva de la Comunidad Iberoamericana*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Cuadernos de Estrategia*, Núm.118 (2002), pp.23-42

COMELLAS, José Luis, *Cánovas del Castillo*, Barcelona, 2007 (1997)

CASTRO, Edgardo, *Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto*, Buenos Aires, 2017 (2011)

HERRERA, María del Socorro, “Militares españoles transmigrantes de Cuba a México, 1898-1910”, *Revista de Indias*. Vol. LXIII, Núm. 228, Ciudad de México, 2003, pp.460-475.

ESPINOSA-BLAS, Margarita, “La proyección de México en Cuba: la estela del artillugio 1886-1910”, *Tzintzun*, Núm. 4, Querétaro, 2011, pp.13-52.

GRAFENSTEIN, Johanna Von, “Reseña de «México frente al desenlace del 98» de José Alfredo Uribe Salas y María Teresa Cortés”, *Revista Mexicana del Caribe*, Núm. 9. Chetumal, México, 2000, pp. 243-247.

LABARDINI, Indra, “Cuba en la correspondencia diplomática mexicana a inicios del siglo XX”, *Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe (CIALC). Cuadernos Americanos*, Núm. 143 (2013), pp.55-61.

LAÍN ENTRALGO, Pedro, SECO SERRANO, Carlos (Eds.), *España en 1898: Las claves del desastre*. Barcelona, 1998.

MENDOZA Y VIZCAINO, Enrique, “Historia de la Guerra - Hispanoamericana”, *Barraly Compañía*, Editores Arco de San Agustín. Núm. 3, México, 1898, pp. 23-36.

MEYER, Lorenzo, “México y la soberanía relativa. El vaivén de los alcances y los límites”, *Foro Internacional*, Núm. 4, Distrito Federal, México, 2008, pp. 766-772.

MUÑOZ, Laura, “1898. El fin de un ciclo de Política Mexicana en el Caribe” *Theorethikos*, Núm. 1. San Salvador, El Salvador. 2000

ROJAS, Rafael, “La política mexicana ante la guerra de independencia de (1895-1898)”, *El Colegio de México*. Núm. 4 Distrito Federal, México, 1996, pp. 783-804.

ROJAS, Rafael, “Retóricas de la raza. Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98”, *Historia Mexicana*, Núm. 4, Distrito Federal, México, 2000, pp. 593-629.

SANTACREU SOLER, José Miguel, “Los españoles discrepaban sobre la guerra: la otra cara del 98”, *Anales de Historia Contemporánea*. Vol.14 (1998). pp. 196-204.

VELASCO MARQUEZ, Jesús, *México, Cuba y Estados Unidos: reseña histórica de una triangulo geopolítico*. *Revista de historia internacional*, Año 9, Núm. 33 (2008), pp. 11-41.